

## Segunda campaña de excavación en el área urbana de Pompaelo

Respecto a los problemas arqueológicos de Pamplona, hemos hecho diversas publicaciones<sup>1</sup>, tanto refiriéndonos a hallazgos antiguo como a la primera excavación sistemática llevada a cabo en nuestra ciudad. Por ello queremos hacer llegar a los lectores de «Príncipe de Viana» un avance de los resultados obtenidos en la segunda campaña de excavación efectuada el pasado año 1965, ya que aunque se dieron a conocer en el IV Symposium de Prehistoria Peninsular, cuyas actas se publicarán en breve, por tratarse de unos trabajos muy especializados, es posible que no tengan una difusión tan amplia como nuestra revista.

El origen de esta segunda campaña fue haberse efectuado en un solar próximo a la Catedral, trabajos destinados a la construcción de unas viviendas; para ello, con una pala mecánica, comenzaron a rebajar el nivel en unos dos metros y medio. A consecuencia de este movimiento de tierras, aparecieron algunos restos antiguos, lo que dio lugar a que la Dirección General de Bellas Artes ordenase parar dichas obras y, después de una comprobación directa de que había un yacimiento arqueológico, enviando para ello a don Ignacio Barandiarán, concedió la excavación a la Institución «Príncipe de Viana».

Se iniciaron los trabajos el día 21 de junio, dándose comienzo por la parte que la pala mecánica no había tocado. Solamente en este lugar se han conservado los estratos medievales, ya que en el resto del terreno habían sido arrasados por dicha excavadora mecánica. En cambio, los estratos más antiguos se conservaron intactos en toda la zona excavada.

Se ha encontrado una sucesión de estratos superpuestos que nos han permitido conocer el desenvolvimiento de la ciudad en esta zona y que complementa, en parte, los resultados obtenidos en la campaña de 1956.

Comenzando por el más profundo, hemos podido comprobar que esta parte está atravesada por unas conducciones (¿cloacas?) construidas por muretes de piedra para cuya ejecución se hizo un corte artificial en la tufa o

<sup>1</sup> MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M. A. "Notas sobre la antigua Pompaelo", en Rev. Príncipe de Viana, núms. LVI y LVII, pág. 231. Pamplona, 1964.

"Excavación estratigráfica en el área urbana de Pompaelo", en Rev. Príncipe de Viana, núm. LXV, pág. 467. Pamplona, 1956.

"La excavación de Pamplona y su aportación a la cronología de la cerámica en el norte de España", en Rev. Archivo Español de Arqueología, Vol XXX, núm. 95 pág. 108. Madrid, 1957.

"La excavación estratigráfica de Pompaelo", I. Campaña de 1956. (Vol. VII de la colección "excavaciones en Navarra"). Pamplona, 1958.

"Necrópolis visigoda de Pamplona", en Rev. Príncipe de Viana, núms. 98-99. Pamplona, 1965.

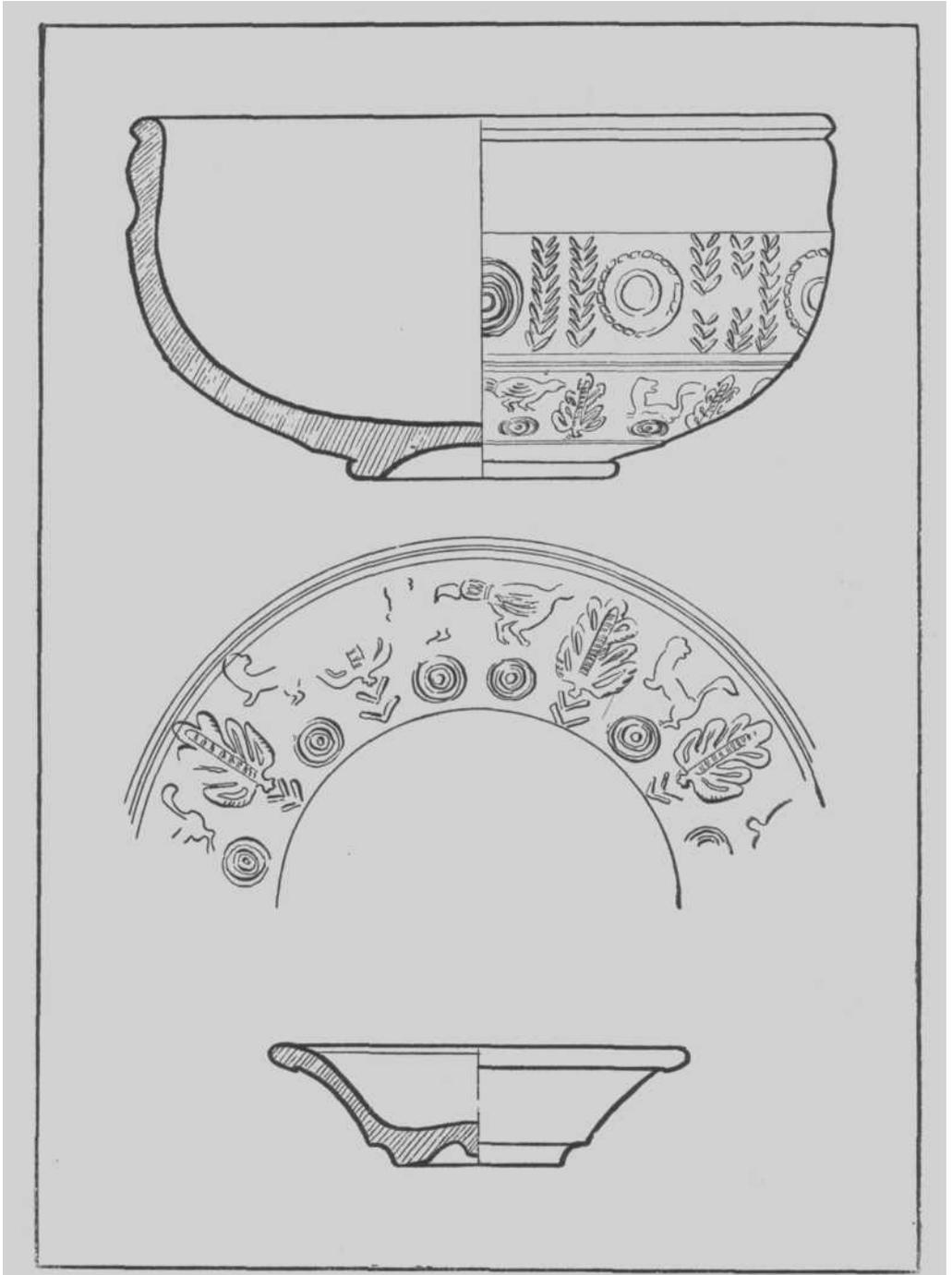


Fig. 1.—Vasos de Sigillata Hispánica de fines del siglo I.

estrato virgen. En ellas se aprecia una clara inclinación hacia el sur, sin duda hecha a propósito para que el agua circulase en aquel sentido, ya que la ciudad propiamente dicha se encontraba más al norte. Los restos arqueológicos acumulados entre estos muretes constituyen el estrato VI y son lucernas de volutas del siglo I, monedas, sigillata del siglo I, vasos de paredes finas, etc. que datarán a fines del I o comienzos del II, el momento en que estas conducciones dejaron de ser utilizadas, es decir, que su construcción hay que fecharla bastantes años antes, quizá hacia mediados del siglo I, fecha que la excavación de 1956 nos dio como la de más antigua implantación urbana.

A continuación aparece el estrato V, que hemos subdividido en V-A y V-B, pero los materiales de ambos niveles dan unas mismas fechas, en el siglo II o principios del III, con lucernas de disco, vidrios, sigillata de formas de los siglos I y II, monedas de Nerva, Faustina Joven, Commodo y Alejandro Severo; esta última es el dato más moderno que encontramos en este estrato.

Sobre ello viene el estrato IV que corresponde a período visigodo, con hallazgos de broches de cinturón y anillos característicos, monedas tardo-imperiales de Constantino, Constancio II, etc., que era la moneda fraccionaria usada en esta época, y la cerámica de estos mismos estratos es del siglo IV y V, es decir, desde sigillata de tipo tardío hasta cerámica gris estampada. En este nivel aparecen restos de algunas edificaciones, pero sin relación ninguna con las conducciones antes referidas, de modo que cuando se hicieron estos edificios aquéllas estaban abandonadas, cubiertas e incluso ignoradas.

Sobre este estrato visigodo vienen las edificaciones altomedievales, quizá incluso prerrománicas. Son muros muy toscos, observándose en uno de ellos restos de aparejo de tipo «espinas de pez», característico de esta época. De estas edificaciones merece señalarse una gran habitación con tres puertas y contrafuertes entre ellas, así como restos de una calle con pavimento muy bien conservado.

Finalmente, el estrato III está constituido por un gran relleno que cubre estas edificaciones, efectuado sin duda con motivo de la construcción del Refectorio gótico, para igualar el terreno. Para dicho relleno no se utilizó material de derribo de los edificios que se iban a cubrir, los cuales debían estar completamente destruidos y abandonados, sino que se cubrieron con tierra transportada de algún otro lugar. En ella se ha encontrado una gran cantidad de cerámica medieval, para cuya datación el término «ante quem» es sin duda la construcción del Refectorio, a comienzos del siglo XIV, por lo que esperamos que el estudio de las piezas halladas ha de resultar extraordinariamente interesante.

Sobre este relleno, posiblemente de fines del siglo XIII o principios del XIV, hay un grueso pavimento de una mezcla artificial hecho a base de tierra arcillosa que se extiende por todo el solar excavado y quizá constituyera una gran plaza adyacente al Refectorio después de su construcción. Finalmente, sobre este pavimento hay un primer estrato de tierra vegetal sin interés arqueológico.

La importancia de la excavación, pues, es evidente. Desde el punto de vista local nos aporta una serie de datos para el conocimiento de la topografía urbana de Pamplona antigua y alto-medieval, y desde el punto de vista general su estudio ha de proporcionar elementos para el mejor conocimiento

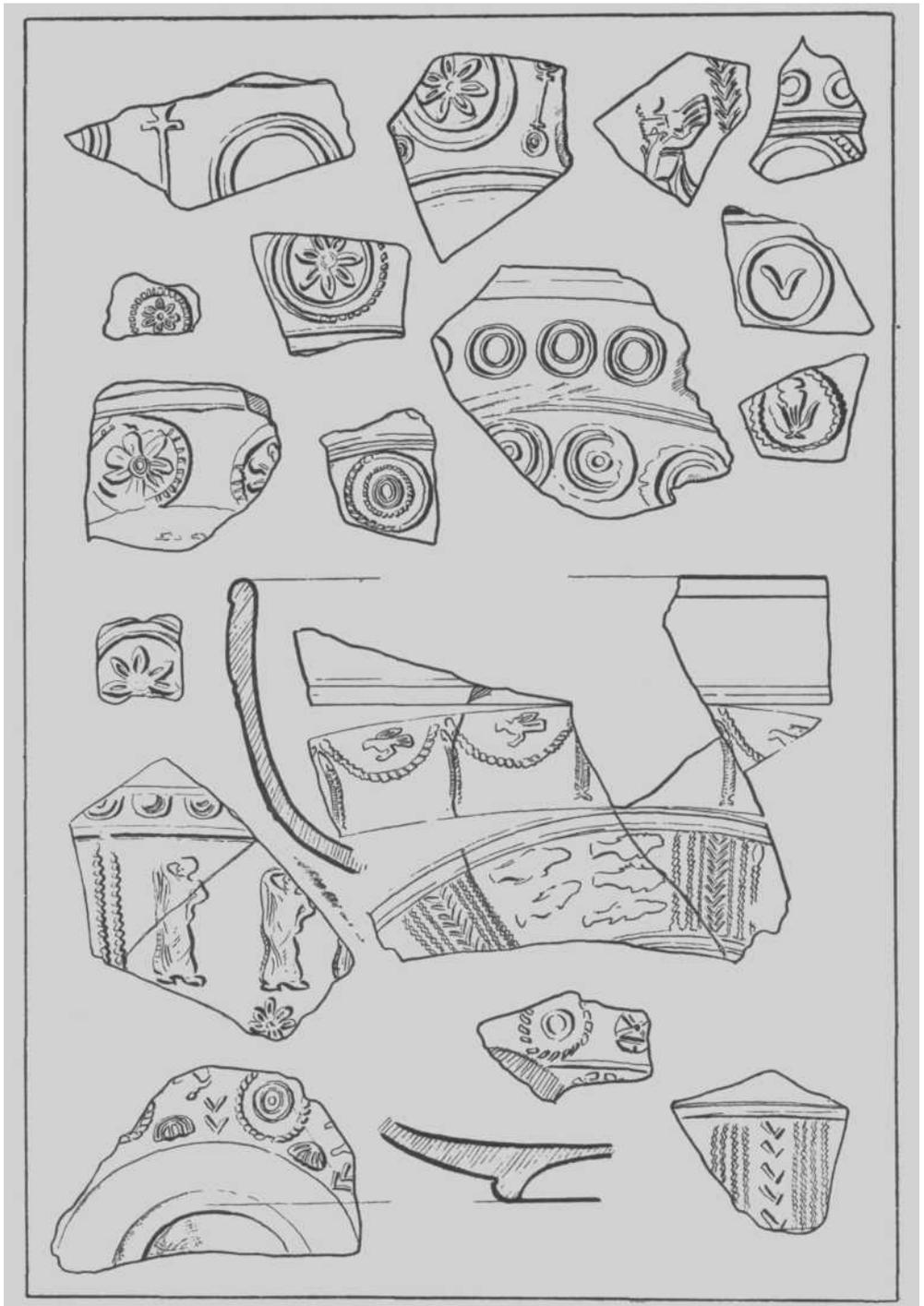


Fig. 2.—Diversos fragmentos de Sigillata Hispánica.



Zona de construcciones romanas y visigodas.





Conducciones del siglo I.





Construcciones medievales.



En primer término conducciones del siglo I y en segundo término estratos romanos y medievales.





Restos de pavimento tardo-romano.



Hogar tardo-romano





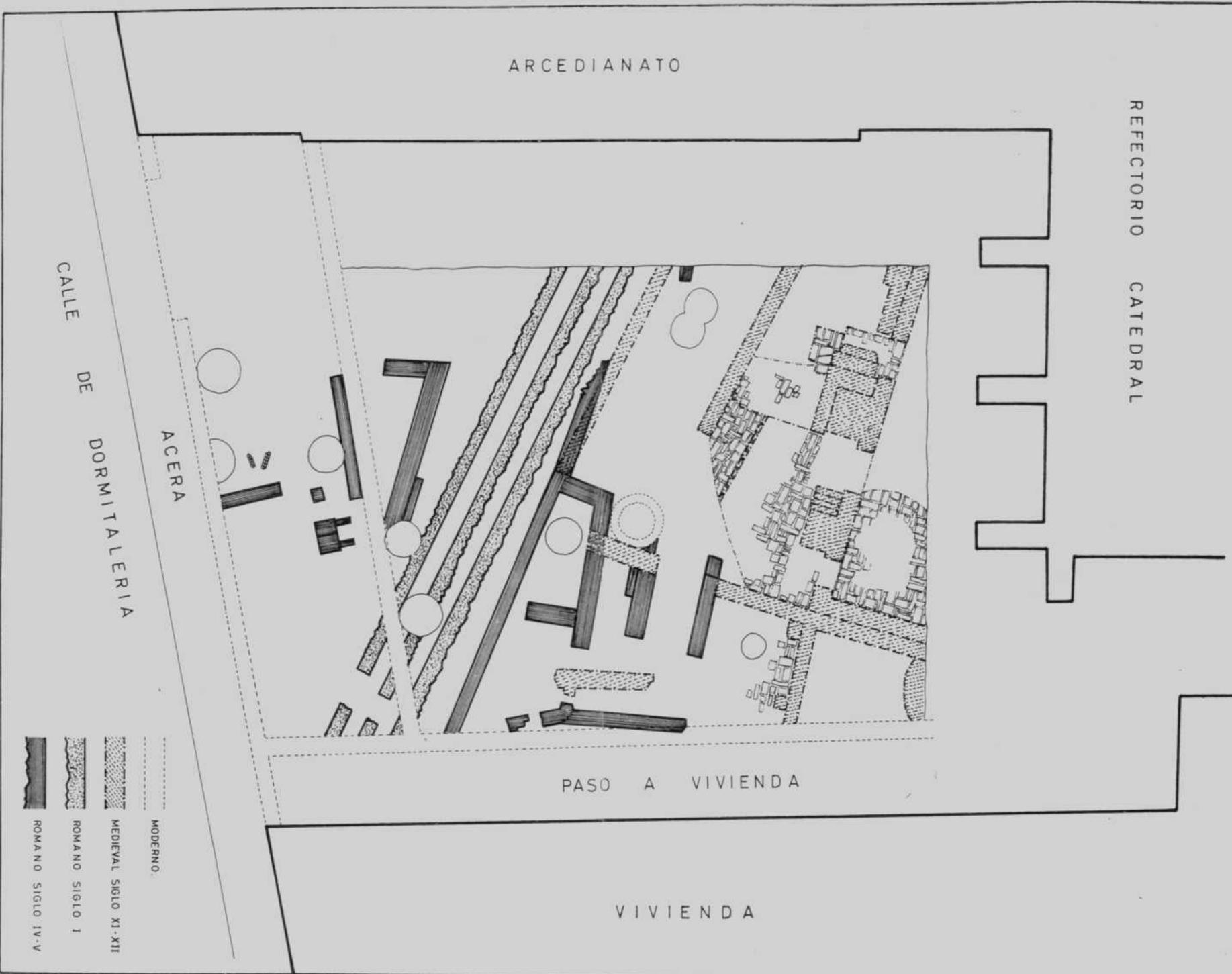
Puerta y muros medievales.



Pavimentos medievales.

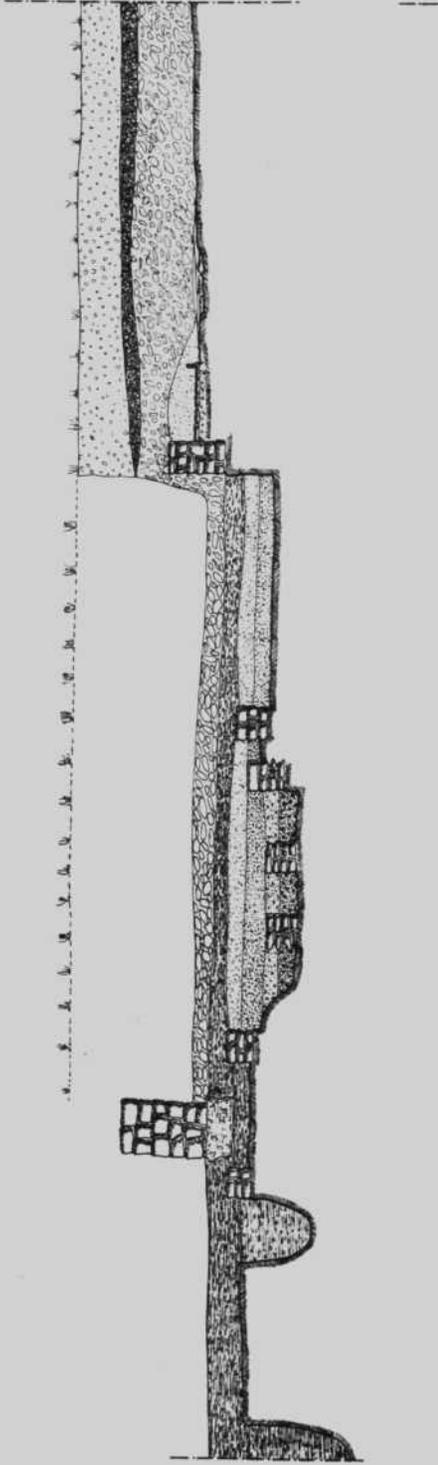


EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS 1965. PAMPLONA =



Plano general de la zona excavada





Corte estratigráfico E - O



de España romana y nos dará datos cronológicos sobre la tipología de la cerámica, vidrios, etc. que servirán de punto de comparación para ulteriores hallazgos.

De momento creemos poder señalar los siguientes hechos:

1.º La ciudad del siglo I y II encontrada en las excavaciones de 1956 no existe en esta zona, ya que estas conducciones son algo exterior a la propia ciudad. Resulta extraña la idea de verter las aguas residuales hacia el sur, pues tenían más cerca el vertedero natural al norte y este. Quizá sea este el motivo de su corto período de uso, pues aunque correspondieran a la urba-

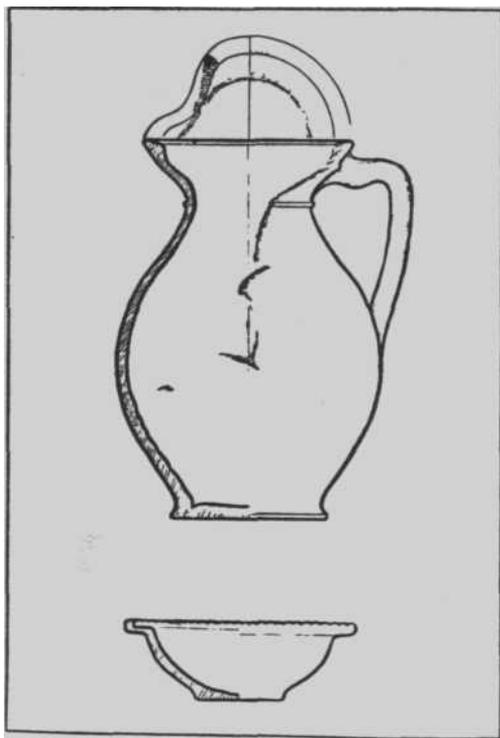


Fig. 3.—Vasos de cerámica medieval.

nización de mediados del siglo I hemos comprobado que a fines de dicho siglo ya están abandonadas y se acumulan en ellas los restos arqueológicos. En las excavaciones de 1956 pudimos comprobar un gran florecimiento urbano a principios del siglo II y es posible por tanto que en esta fecha se cambiase el sistema de cloacas, vertiendo hacia el este, donde se hallaba más cercano un gran desnivel de terreno.

2.º Correspondiente al estrato V no hay edificaciones y se acumulan los restos únicamente en la pequeña hondonada que debió quedar siempre sobre el lugar de las conducciones. Este estrato posiblemente se extendía por toda la zona excavada, que quizá fue limpiado al hacer las edificaciones del

V-VI, que para asentar sobre el terreno firme quitaron la capa de restos que había sobre él, de unos 40 cms.

3.º También parece indudable que la ciudad de época visigoda se asienta en esta zona, pues poco más al norte en la excavación de 1956 no se hallaron estratos visigodos. Entonces lo atribuimos a que estos estratos habían sido arrasados al igualar el terreno para construir la Catedral románica. Es posible que haya algo de cierto en esta hipótesis, pero lo que ahora resulta evidente es que en época visigoda la ciudad se extiende más al sur, con lo cual se sitúa cerca del cementerio visigodo, excavado por Ansoleaga, pues posiblemente sólo les separaría la vaguada que constituye hoy la carretera que baja a La Chantrea.

4.º Tanto en el estrato IV, como en el V, hemos encontrado restos de moldes de fabricación de sigillata hispánica, lo que viene a corroborar lo ya comprobado en las excavaciones de 1956, es decir, que a partir del siglo II, hay talleres de este tipo de cerámica en Pamplona.

5.º Hay que señalar también un hecho negativo. En la zona excavada no se han hallado restos anteriores al siglo I d. C, es decir, que la Pamplona citada por Strabon antes del cambio de Era no se ha hallado todavía. Este hecho apoya nuestra hipótesis formulada al estudiar las excavaciones de 1956 de que la más antigua implantación urbana de Pamplona debe situarse más al norte de este montículo natural que forman las terrazas del Arga.